

Alégrate, el Señor está contigo!



Mensaje Espiritual

Jueves, 16 de mayo de 2024

Séptima Semana de Pascua

Feria o Memoria libre – Blanco

Hechos 22, 30; 23, 6-11 / Juan 17, 1b.20-26

Salmo responsorial Sal 15, 1- 2a. 5. 7-11

R/. "¡Protégeme, Dios mío, porque me refugio en tí!

Santoral:

San Luis Orione, San Juan Nepomuceno,

San Andrés Bóbola, San Simón Stock,

San Ubaldo, Santos Alipio y Posidio

¿A qué temo más?

El hombre. Un cascabel de temores, inseguridades y angustias. Los corazones de las personas se llenan de miedo de perder el empleo, miedo de ser abandonado, de enfermarse, de perder a los seres queridos, miedos de todo tipo.

¿Pero, existe algún temor que sea de alguna manera útil en mi camino de crecimiento espiritual? Claro que existe: es el temor de no ser digno, de errar el camino.

Temo a mí mismo, temo no ser digno de Dios, temo no tener la fortaleza suficiente para no pecar, temo olvidarme que sólo Dios Es, temo pensar que SOY algo, que algo es mérito mío.

Este Santo Temor, Santo porque significa que no quiero ofender a Dios, es la base del Temor de Dios, ese importante Don del Espíritu Santo. Temer no ser capaz de agradar al Señor, temor de no estar interpretando la Voluntad de Dios del modo correcto, temor de estar actuando por las necesidades del ego (ese falso ídolo que construimos en nuestro interior) en lugar de satisfacer el querer de Jesús.

Cuando el temor de Dios se coloca por encima de nuestros temores terrenales, los miedos cotidianos se terminan de un plumazo. Si mis temores se basan en mi deseo de agradar al Creador, ¿por qué temer a los dolores que pueda tener en este mundo? Nada se interpone, todo se resume en la mirada de Jesús puesta en nosotros. ¿Por qué temer entonces a la muerte, los problemas de trabajo o salud? Si la Voluntad de Dios se manifiesta en nuestras

vidas dándonos alegrías o pruebas, ¿por qué voy a temer a lo que me pueda pasar, si todo es parte del plan de Dios?.

Cuando algo grave pasa en nuestra vida, enfrentamos la prueba suprema: algunos, entonces, se enojan con Dios porque no pueden entender que Él envíe algo malo sobre sus vidas. ¡No tienen temor de Dios!
¿Cómo poder enojarse con Dios? ¿Cómo puede uno pretender saber qué es bueno o malo para nuestra vida? Sin embargo ocurre a diario.

Otros (al enfrentar momentos de supremo dolor) se entregan aún más a Dios, entendiendo que el alma nada puede ni nada DEBE hacer frente a la Voluntad Divina. De este modo sus almas se purifican en el crisol del dolor, que quema las impurezas y desintegra los deseos de la propia voluntad, uniendo el alma a la Voluntad del Creador. Nada importa, sólo interpretar la Voluntad del Señor en nuestras vidas, y seguirla.

No podemos pretender entender por qué Dios hace las cosas, sólo Él conoce el plan de nuestra vida. Entonces, no se debe temer a las cosas del mundo, sólo debemos temer a nuestra propia debilidad, a nuestra incapacidad para agradar al Señor.

Temo ser uno más que clava espinas en Tu Santa Frente, Señor.
Temo agregar más peso a la Cruz que este mundo sigue cargando sobre Tu Espalda. Temo ser un clavo en Tus Santas Manos.
Temo ser la espada que atraviesa tu Sagrado Corazón.
¡Temo no ser un consuelo para Ti, Señor!

Santo temor de Dios, sé mi brújula cada día. Ahuyenta los falsos temores del mundo, dame la fortaleza necesaria para no tener miedo alguno a los avatares de mi vida. Vacíame de mi mismo, hazme un hueco profundo en el que pueda entrar Tu Santo Espíritu.
¡LLÉNAME DE TI, SEÑOR...!

Adoración **Perpetua Online**

Liturgia - Lecturas del día



Jueves, 16 de mayo de 2024

SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA

*Tendrás que dar testimonio de mí,
también en Roma*

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

22, 30; 23, 6-11

Queriendo saber con exactitud de qué acusaban los judíos a Pablo, el tribuno mandó quitarle las cadenas, y convocando a los sumos sacerdotes y a todo el Sanedrín, hizo comparecer a Pablo delante de ellos.

Pablo, sabiendo que había dos partidos, el de los saduceos y el de los fariseos, exclamó en medio del Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y ahora me están juzgando a causa de nuestra esperanza en la resurrección de los muertos».

Apenas pronunció estas palabras, surgió una disputa entre fariseos y saduceos, y la asamblea se dividió. Porque los saduceos niegan la resurrección y la existencia de los ángeles y de los espíritus; los fariseos, por el contrario, admiten una y otra cosa.

Se produjo un griterío, y algunos escribas del partido de los fariseos se pusieron de pie y protestaron enérgicamente: «Nosotros no encontramos nada de malo en este hombre. ¿Y si le hubiera hablado algún espíritu o un ángel...?»

Como la disputa se hacía cada vez más violenta, el tribuno, temiendo por la integridad de Pablo, mandó descender a los soldados para que lo sacaran de allí y lo llevaran de nuevo a la fortaleza.

A la noche siguiente, el Señor se apareció a Pablo y le dijo: «Ánimo, así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, también tendrás que darlo en Roma».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

15, 1- 2a. 5. 7-11

R. *¡Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti!*

Protégeme, Dios mío, porque me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Señor, Tú eres mi bien».
El Señor es la parte de mi herencia y mi cáliz,
¡Tú decides mi suerte! **R.**

Bendeciré al Señor que me aconseja,
¡hasta de noche me instruye mi conciencia!
Tengo siempre presente al Señor:
Él está a mi lado, nunca vacilaré. **R.**

Por eso mi corazón se alegra,
se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro:
porque no me entregarás a la Muerte
ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. **R.**

Me harás conocer el camino de la vida,
saciándome de gozo en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha. **R.**

EVANGELIO

Que sean perfectamente uno

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

17, 1b.20-26

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús levantó los ojos al cielo,
y oró diciendo:

Padre santo, no ruego solamente por ellos,
sino también por los que, gracias a su palabra,
creerán en mí.

Que todos sean uno:

como Tú, Padre, estás en mí

y Yo en ti,

que también ellos sean uno en nosotros,

para que el mundo crea

que Tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria

que Tú me diste,

para que sean uno,

como nosotros somos uno

-Yo en ellos y Tú en mí-

para que sean perfectamente uno

y el mundo conozca

que Tú me has enviado,

y que los has amado a ellos

como me amaste a mí.

Padre, quiero que los que Tú me diste

estén conmigo donde Yo esté,

para que contemplan la gloria que me has dado,

porque ya me amabas

antes de la creación del mundo.

Padre justo,

el mundo no te ha conocido,

pero Yo te conocí,

y ellos reconocieron

que Tú me enviaste.

Les di a conocer tu Nombre,

y se lo seguiré dando a conocer,

para que el amor con que Tú me amaste
esté en ellos,
y Yo también esté en ellos.

Palabra del Señor.

Reflexión

Hech. 22, 30; 23, 6-11. Pablo parece cumplir muy bien aquellas palabras de Jesús: Sean astutos como las serpientes y sencillos como las palomas. Pablo no utiliza argucias mentirosas; utiliza la verdad sobre su realidad personal y sobre la fe recibida en el fariseísmo acerca de la resurrección de los muertos, y que ha demostrado ser el camino correcto dado el acontecimiento de la Resurrección de Cristo; en cambio, con ese mismo acontecimiento, los saduceos han quedado atrás como personas que no tienen la razón en la fe.

Y, en verdad, si Cristo no ha resucitado, vana sería nuestra fe y seríamos los más miserables de todos los hombres.

Ser testigos de la resurrección de Cristo no es algo que se limite a un lugar; hemos de ser testigos de Cristo tanto en el templo como fuera de Él; entre los hermanos por la fe, como entre aquellos que rechazan a Cristo o que nunca han oído hablar de Él. Dios nos ha llamado para enviarnos a proclamar su Evangelio por todo el mundo.

Sal. 16 (15). Dios es la Verdad. Dios, creador de todo, conoce hasta los secretos más profundos de las cosas y de nuestro corazón; más aún, el Espíritu lo escudriña todo, incluso las profundidades de Dios; y nosotros hemos recibido el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios gratuitamente nos ha dado.

Así podemos en realidad decir que el Señor es la parte que nos ha tocado en herencia, nuestra vida está en sus manos. Si permanecemos con Él y Él en nosotros, jamás tropezaremos.

Conociendo el camino del Señor y siguiéndolo con amor obediente, al final, junto con Cristo, seremos saciados de gozo en la presencia del Señor y de alegría perpetua junto a Él.

Jn. 17, 20-26. Jesús pide por aquellos que creerán en Él por la palabra y el testimonio de sus enviados a todo el mundo y a todos los tiempos. Pide que todos seamos uno, como el Padre y Él son uno. Sólo así el mundo creará, pues uno será el Señor, una la fe, uno sólo el bautismo, uno sólo el Dios y Padre de todos.

Es cierto que en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, hay una diversidad de miembros con una diversidad de funciones y carismas; no todos vamos a desempeñar la misma función; la unidad en la Comunidad no se vive en la uniformidad, sino en la comunión donde vivimos en el amor fraterno poniéndonos al servicio de los demás conforme a la Gracia recibida. Sólo así caminaremos hacia nuestra glorificación en Cristo. Glorificación que consiste en amar como nosotros hemos sido amados, pues amar hasta dar nuestra propia

vida, es la mejor forma de dar a conocer al mundo el Amor que Dios nos ha manifestado en su Hijo Jesús.

En la Eucaristía vivimos la Glorificación de Cristo, que pasando por la muerte, ahora vive, sentado a la diestra de su Padre Dios. En cada Eucaristía Jesús nos sigue dando a conocer el Nombre del Padre Dios, que es amor, bondad, misericordia.

Aquí vivimos la unidad en torno a Cristo; sólo el amor a Dios y el amor fraterno son dignos de crédito cuando hablamos de la necesidad de creer en Cristo, pues ¿qué otra cosa buscamos, cuál es la meta final que pretendemos al creer en Él?

Si el amor de Cristo está en nosotros, caminemos a la luz de ese amor.

En nuestra vida ordinaria seamos constructores de paz, seamos signo de unidad.

Quien odia a su hermano, quien genera guerras fratricidas, quien desprecia a su prójimo, quien lo oprime o destruye, ese no ha nacido de Dios, pues Dios es Amor; y sabemos que el que ama no hace daño a quienes ama, sino que les hace el bien, e incluso da la vida por ellos.

Si queremos que el mundo crea en Cristo, démosle razón del por qué creer en Él; demos razón de nuestra fe en Cristo; demos razón de nuestra esperanza.

No podemos proclamar el Nombre del Señor y vivir como si Dios no habitase en nuestros corazones.

Que todo el mundo sea capaz de conocer, por medio de la Iglesia, la gloria de Dios, esa gloria que se manifiesta en el amor que llega hasta dar la vida sin reservas.

Roguémosle a nuestro Dios y Padre que nos conceda, por intercesión de la Santísima Virgen María, nuestra Madre, la gracia de vivir y caminar en la autenticidad de nuestra fe, para que nuestro Sí a la alianza con Cristo mediante el cual entramos en comunión con Dios, no se nos quede en vana palabrería, sino que nos impulse a vivir y a caminar en el amor, hasta que, después de pasar por nuestra propia cruz, seamos glorificados junto con su Hijo a su diestra para siempre. Amén.